



## El sueño histórico de la Argentina

Ignacio Pérez del Viso, s.j. \*

Las naciones surgen de un sueño, encauzado en un proyecto. El sueño de *Roma* fue cantado en la *Eneida*, por Virgilio. Eneas rescató la antorcha de Troya. Sus herederos, Rómulo y Remo, fueron amamantados por la loba. Pero ese sueño, sin un proyecto, hubiera quedado en la literatura. El foro de Cicerón y las legiones de César, los acueductos y las vías romanas le dieron forma histórica al proyecto.

*Israel* soñó durante siglos con el éxodo de Egipto y la alianza del Sinaí, hasta que pudo encauzar ese sueño en el proyecto de la monarquía y el templo. Mil años después, cuando se quedó sin reyes y sin templo, el pueblo continuó aferrado al sueño de sus padres. El actual Estado de Israel proporciona a los judíos un proyecto político. Pero algunos se preguntan si este proyecto no los mantendrá en una perpetua vigilia, con el dedo en el gatillo, sin tiempo para volver a soñar.

América Latina surgió como un sueño y no logra darle forma histórica a un proyecto. El tiempo corre, porque la *globalización* amenaza dejarnos en el camino. Pero antes de trabajar un proyecto, como el ALCA o los anti-ALCA, debemos interpretar el sueño que nos une, es decir qué integración deseamos tener, hacia adentro, y en qué mundo buscamos insertarnos, hacia afuera.

Nuestra integración, hacia adentro, ha pretendido imitar el modelo europeo, pero solemos quedarnos en acuerdos

Los Kirchner han hecho de él una bandera política más que una causa ética y sitúan en un palco de honor a las Madres de Plaza de Mayo. Pero la presidenta de esa entidad exige represión contra los manifestantes del agro y contra todo opositor. Está convirtiendo el sueño en una nueva pesadilla.

comerciales. La *Unión Europea*, en cambio, nació hace medio siglo con un gran sueño, el de la libertad, encarnado en el estado de derecho y la vida democrática. Es verdad que aquel sueño va siendo reemplazado por otro, el de la seguridad, que parece más un anti-sueño. Si antes esperaban la caída del muro de Berlín y de la *Cortina de Hierro*, hoy construyen nuevos muros para contener la inmigración de los miserables. Antes era un sueño que necesitaba un proyecto. Ahora Europa es un proyecto que se pregunta por el sueño y busca su propia identidad.

Nuestra inserción en el mundo ha estado condicionada por la conflictiva relación con los *Estados Unidos*. Algunos países se inclinan por ser sus socios, acariciando el sueño del progreso, como México, Colombia y Chile. O ser sus enemigos, con el sueño de la liberación, como Cuba, Venezuela y Bolivia. O ser buenos negociadores, como Brasil, quizás sólo díscolos aprendices, como la Argentina. Cuando se reúnen nuestros gobernantes suelen firmar declaraciones que cubren todas las posiciones. No avanzan hacia un proyecto pero son testimonio, al menos, de la perduración de un sueño.

### EL SUEÑO DE LA PATRIA GRANDE

En nuestros dos siglos de historia argentina podemos distinguir cinco períodos identificados por cinco paradigmas. El primer paradigma es el de la *Independencia* (1810). El sueño de los Libertadores era la Patria Grande, de raíz hispánica e indígena. Belgrano propuso en el Congreso de Tucumán (1816) establecer la capital en el Cuzco y coronar a un Inca, a tono con los reinos europeos. Era un sueño divorciado de todo proyecto. Sin embargo, Evo Morales revive hoy un sueño similar, el del pueblo aymara, y nos preguntamos si podrá encauzarlo en un proyecto que convoque a toda Bolivia y no sólo al Altiplano. El desafío permanente para América Latina es cómo rescatar las culturas tradicionales, aborígenes y mestizas, sin disminuir la velocidad de la carrera globalizadora.

En nuestro país se enfrentaron desde el comienzo dos proyectos. Uno era el *porteño*, que pretendía comandar la *Patria Grande* desde el *puerto* de Buenos Aires, y su resultado fue la patria chica, los cuatro países en los que se dividió el Virreinato. El otro proyecto fue el de

San Martín, que buscó la alianza con Chile para liberar juntos al Perú. Pero al olvidar el sueño sanmartiniano de la Patria Grande, desde 1820, continuamos achicando la patria. Casi no hubo provincia que no llegara a proclamarse república, con su caudillo soberano.

El arquetipo de la Patria Grande pervive en nuestro inconsciente colectivo. Es una dimensión esencial de nuestro sueño histórico. Pero en la Argentina continúa vigente el *proyecto porteño*. La política de los Kirchner, del ex presidente y de su esposa, la actual presidenta, en vez de erradicar ese vicio histórico lo acrecienta, como en el conflicto del agro. Gobernadores e intendentes quedan sometidos al poder central. Los subsidios hacen que pocos se atrevan a sacar los pies del plato. Es un principio de *subsidiaridad* entendido a la inversa. No les dan *subsidios* a las provincias para que se desarrollen con autonomía sino que las amenazan con reducir los subsidios si no hacen buena letra.

### SUEÑOS INCONCLUSOS

Al segundo período de nuestra historia corresponde el paradigma de la *Constitución* (1853), inspirado en el sueño de los Derechos del Hombre, del Siglo de las Luces. Pero eran derechos de la clase dirigente, no de los gauchos. El radicalismo extenderá los derechos a la clase media y el peronismo a los obreros. Los militares del *Proceso* (1976) casi destruyeron ese sueño. Los Kirchner han hecho de él una bandera política más que una causa ética y sitúan en un palco de honor a las Madres de Plaza de Mayo. Pero la presidenta de esa entidad exige represión contra los manifestantes del agro y contra todo opositor. Está convirtiendo el sueño en una nueva pesadilla.

Al tercer período corresponde el paradigma del *Desarrollo* (1880), con Roca, el constructor. El sueño que impulsó a la Argentina de entonces, acunado por Sarmiento, fue la Educación. Pero el país se fue encolumnando en dos proyectos antitéticos, uno el de la educación estatal y laica, otro el de la privada y religiosa. En el último medio siglo habíamos logrado integrarnos en un solo proyecto, con dos formas complementarias. Pero con los Kirchner, que son luchadores políticos más que constructores sociales, se plantean interrogantes sobre el futuro de la educación.

*Pero el sueño de la democracia nació rengo en nuestro país. Según el dogma reinante, el que gana, gobierna, y el que pierde se lame las heridas hasta la próxima elección, como el que pierde un partido.*

*La Iglesia es acusada hoy de favorecer la impunidad, por no plegarse a la reacción violenta y unilateral de los Kirchner. Pero los obispos sólo tratan de superar el odio y salir de la pesadilla para volver al terreno fecundo de los sueños. Proponen el diálogo y no se quedan sólo en propuestas.*

Al cuarto período corresponde el paradigma de la *Democracia*, con las figuras de Yrigoyen primero (1916) y Alfonsín después. Pero el sueño de la democracia nació rengo en nuestro país. Según el dogma reinante, el que gana, gobierna, y el que pierde se lame las heridas hasta la próxima elección, como el que pierde un partido. Lo expresó claramente la presidenta, en referencia a los representantes del agro. Ella fue elegida por el 46 %. Los otros (el 54 %) no fueron elegidos. “Preséntense en la próxima elección y el pueblo decidirá”. Está ausente la idea de participación de toda la ciudadanía en la organización del país. Llevamos un cuarto de siglo con elecciones libres, pero casi dos siglos con destierro de los no elegidos.

#### **LAS PESADILLAS**

Al quinto período corresponde el paradigma de la *Justicia Social*, con Perón primero (1945) y Menem después. La pregunta sería si con los Kirchner (2003) no hemos ingresado en un sexto paradigma. Pero más que avanzar, tal vez hemos retrocedido 40 años, hacia la mística del “Che” Guevara, cuando padecemos dos sueños antitéticos, la guerrilla y el *Proceso*. No es fácil establecer cuál fue la tesis y cuál la antítesis, quién inició la violencia y quién pretendió aniquilarla.

Ambos sueños son incompatibles con la realidad. La guerrilla ya no es posible en América Latina. Los guerrilleros de Colombia van ingresando en la etapa agónica, porque ya no hay sueño revolucionario. La muerte de la guerrilla en América Latina es similar a la muerte de la guerra al interior de Europa. Pero en la filosofía de los Kirchner no hubo aquí dos violencias contrapuestas. Sólo hubo represión. Rechazan la teoría de los *dos demonios*. Sólo admiten un demonio, el de la brutal agresión militar, con violación de los derechos humanos. Es verdad que los delitos de los gobernantes son particularmente graves, pero los cometidos por grupos guerrilleros ocasionaron también mucho sufrimiento.

La Iglesia es acusada hoy de favorecer la impunidad, por no plegarse a la reacción violenta y unilateral de los Kirchner. Pero los obispos sólo tratan de superar el odio y salir de la pesadilla para volver al terreno fecundo de los sueños. Proponen el *diálogo* y no se quedan sólo en propuestas. Entre los

dirigentes religiosos reina un amistoso espíritu de colaboración. En muy pocos países del mundo se pueden reunir líderes judíos, cristianos y musulmanes, como en la Argentina. Es un sueño hecho realidad en un proyecto.

#### **EL SUEÑO CULTURAL**

América Latina necesita sueños. La fecunda literatura de nuestros países, la música y las artes nos llevan a soñar. La Iglesia también nos acostumbró a soñar, con la religiosidad popular, el voluntariado, el espíritu misional, las aventuras solidarias. Los proyectos son armados por especialistas. Los sueños, en cambio, nacen en la *sociedad civil*. Perón desarrolló un gran proyecto. Su mujer, Evita, encarnó el sueño de ese proyecto. Cuando murió Evita (1952), que era el sueño de los pobres, el proyecto de Perón se tambaleó y fue derrocado (1955). Los Kirchner hoy siembran sueños, aptos para sus seguidores. Sólo el tiempo dirá si la nación un día dormitará en sus brazos.

El sueño de la Patria Grande fue vivido por la Argentina tradicional sobre el proyecto del *Pacífico*, tras las huellas del libertador San Martín. Nuestra Patria Grande era de cultura hispánica, en contrapunto con el Brasil. Pero desde hace un cuarto de siglo el mismo sueño tomó otro rumbo, con el Mercosur o proyecto del *Atlántico*, reconociendo a Brasil como eje del edificio, aunque nunca nos divorciamos del sueño andino.

Hoy buscamos integrar ambos proyectos, el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Pero el desafío actual no consiste sólo en integrar países sino en integrar *culturas*, como en Bolivia, y filosofías de la *educación*, como en la Argentina. Debemos mejorar la calidad de vida y no sólo aumentar la cantidad de la producción. La Argentina produce cualquier cantidad de alimentos pero no ha logrado desterrar el hambre.

\* Investigador del CIAS, profesor de Doctrina Social de la Iglesia, director de la revista *Stromata*, perito de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.